



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**“PROMOCIÓN DE LA CULTURA EN EL EXTERIOR:
EL CASO DEL PODER SUAVE COMO FORMA DE PRESTIGIO
EN EL MÉXICO DE LA ALTERNANCIA POLÍTICA (2001 – 2010)”.**

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

YUNUEN CARBAJAL ANDRADE

ASESOR: MAESTRO DAVID GARCÍA CONTRERAS

MÉXICO 2011





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

*Esta parte del trabajo debería llamarse "Engrandecimientos"; no debe ser nada fácil ser partícipe de los logros y alegrías, de las situaciones tristes y de aflicción, es decir, de todos los momentos importantes de una persona, -sobre todo cuando se trata de una persona como yo- por compartirlos conmigo un inmenso **ENGRANDECIMIENTO**.*

*Primeramente, agradezco infinitamente a mis padres por su incansable paciencia y la enorme habilidad que han tenido a lo largo de los años para no perder la fe en mí, a pesar de lo difícil que pudiera resultarles. Esto es para ustedes, es una forma de decir **gracias** por todo su apoyo y de retribuirles sólo un poco de todo lo que me han brindado.*

A la familia en general por haber estado pendientes y por depositar su confianza en mí.

No podría olvidar a mis amigos, sobre todo a los de la universidad, quienes han formado una parte esencial e indispensable en mi existencia, les agradezco los momentos de felicidad, tristeza y euforia que me regalaron, les agradezco los regaños, los consejos y las palabras de aliento que me dedicaron, agradezco inmensamente sus brazos abiertos cuando necesité de un abrazo o de una sacudida -según lo necesitara- pero sobre todo, les agradezco que me hayan permitido integrar parte de su vida. A todos los adoro. . .

Un agradecimiento muy especial a Mawy, por compartir mis desvelos, mis llantos, mis locuras y mis sueños y deseos, pero por encima de todo, por alentarme y exigirme que los cumpliera, éste es uno de ellos; gracias por estar ahí amiga.

*Muy sentidamente, quiero agradecer de manera colosal al **Maestro David García Contreras** a quién además tengo el enorme orgullo de saberlo mi amigo; David, quiero agradecerte primeramente, el que hayas aceptado emprender la peligrosa proeza -no sólo física, pero además mental- de trabajar conmigo, te agradezco que nunca hayas dudado de mis capacidades y, que por el contrario, seas mi cómplice cuando se trata de perseguir mis sueños -por muy excéntricos que parezcan- finalmente te agradezco que me permitieras no sólo ser tu alumna sino que me dieras el privilegio de ser tu amiga.*

Para concluir, doy gracias a la vida por regalarme la gran fortuna de estar rodeada por todos ustedes.

A todos: familia, amigos, maestros. Todas personas imprescindibles en mi vida. . .

¡Por fin, lo logramos! Muchas gracias.

¡POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU!

"Habría que encontrar el modo de convertir la cultura en necesidad [...] La cultura pertenece al lenguaje de la identidad, a la gramática de la exaltación de la vida".

Vicente Leñero.

“Promoción de la cultura en el exterior: El caso del poder suave como forma de prestigio en el México de la alternancia política (2001 – 2011).”

ÍNDICE

Introducción.	1
Capítulo I: Marco conceptual.	1
I.I Definición de cultura	1
I.II Diplomacia cultural	6
I.III Conceptualización del poder suave	10
I.IV Cooperación Internacional	13
I.IV.I Cooperación cultural, Difusión cultural y Promoción Cultural	15
Capítulo II: La promoción externa de México en busca del poder suave.	19
II.I Desarrollo histórico de la promoción cultural	20
II.II Análisis sobre la promoción cultural en el México de la alternancia.	23
II.III Diplomacia y Literatura.	33
II.IV Propuestas para la mejora de la promoción cultural en el exterior	43
Conclusiones.	47
Fuentes de consulta.	50

Introducción

Un país al igual que una persona, produce su propia imagen; de lo contrario nadie lo hará en su sitio. La imagen forma parte esencial de la identidad tanto individual como colectiva. Sin la formación de una imagen no hay autorreconocimiento, y, a su vez, el autorreconocimiento y la identidad son recursos indispensables para el desarrollo efectivo e integral de las naciones.

La cultura en sí misma representa un bien simbólico, además de una mera característica particular de cada país, encauza sentido sobre el mundo que nos rodea y propone definición acerca de quiénes somos. Asimismo, constituye los modelos de comportamiento y de convivencia.

Dadas las condiciones en las que se encuentra el mundo, en el que las naciones se relacionan en automático -en ocasiones sin desearlo- y cuyo concepto hemos acuñado como globalización, la cultura funge como un contacto permanente en este ambiente, siendo comprendida en un amplio sentido como punto de interconexión entre los seres humanos.

La globalización, entendida como forma de pensamiento indiviso para los Estados, atañe también al aspecto cultural, que al mismo tiempo de las cuestiones económicas y políticas de una nación, debe concebirse como un espacio incluyente; es decir, tender puentes así como generar curiosidad y apertura para que se promueva el conocimiento recíproco entre los países.

Nuestro país cuenta con una enorme oportunidad para difundir la vasta cultura de la que disponemos y la Secretaría de Relaciones Exteriores es el vínculo más eficaz para llevar a cabo este objetivo en el contexto internacional.

El poder suave de una nación; que yace fundamentalmente en recursos como son la política exterior, los valores políticos aplicados dentro y fuera de la misma y, en el caso de este estudio, la cultura puede llevar a nuestro país a obtener aquello que se desea en materia política y de cooperación internacional, pues mediante este recurso se puede propiciar un fenómeno de admiración de los valores culturales en

el exterior convirtiéndolo en una forma eficaz de influencia efectiva en el mundo.

La hipótesis de esta investigación es la siguiente: la cultura es un vértice fundamental en la política exterior de nuestro país y una labor adecuada en las actividades diplomáticas de nuestro país con la activa participación de los diferentes organismos competentes (la Secretaría de Relaciones Exteriores, CONACULTA, etc.) pueden ayudar al fortalecimiento de la imagen de México en el extranjero situándolo como una potencia mayúscula de índole cultural, promulgando la comprensión equitativa de las naciones y disipando la desconfianza hacia lo desconocido, que en ocasiones crea barreras de prejuicio, cuando de lo que se trata, por el contrario, es de abatirlas.

Dicho lo anterior, se debe poner especial atención en el desarrollo y funcionamiento del sector cultural de México, ya que, nos sirve como herramienta en la muy importante tarea de promover una buena imagen del país en el exterior; por lo cual, resulta de suma relevancia para las Relaciones Internacionales, que México incentive el progreso y genere interés por la cultura, tanto al interior del territorio como fuera del mismo; con una imagen atrayente de nuestro país en el escenario internacional; se facilitarían las Relaciones Internacionales en diversos rubros – economía, política, desarrollo social, etc.- con los países del mundo con los que ya interactuamos, así como el hecho de que se formen nuevas relaciones con aquellas otras naciones con las que todavía no tenemos vínculos directos o cercanos.

En el primer capítulo se exponen distintas definiciones -cultura, diplomacia, cooperación internacional y cultural- con la intención de generar un marco de comprensión más amplio del valor que representan para nuestro país los asuntos en materia de cultura para las relaciones –no solo fluidas, sino exitosas- entre las naciones y así poder brindarle la importancia merecida a la creación de estrategias que se pueden llevar a cabo para alcanzar dicho objetivo.

Por su parte, el segundo capítulo de este trabajo hablará del desarrollo histórico de México en cuanto a las tácticas que ha implementado en años pasados para promover nuestra cultura y situarla dignamente delante de las otras naciones del mundo; bajo este tenor, se hace un pequeño análisis acerca de los lineamientos de

trabajo que se han efectuado a partir de la llegada de una nueva forma de gobierno en nuestro país y hasta la actualidad.

Con el fin de ejemplificar de manera más evidente los esfuerzos realizados y los resultados conseguidos se elabora también un breve esbozo de la tradición importantísima en la que han participado algunos de los agentes involucrados en la creación de las letras de nuestro país.

Estudiar los mecanismos que se han empleado a lo largo de los últimos diez años para la promoción y desarrollo de la cultura en nuestro país, mediante el análisis de los Planes nacionales de cultura promovidos por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en conjunto con los gobiernos de las épocas respectivas.

Identificar las fortalezas y debilidades de los planes, son los objetivos principales que se persiguen en el segundo apartado del presente estudio para lograr un mejor entendimiento de los procesos que se han seguido y poder abordar de manera más eficiente las necesidades de nuestro país en materia de promoción cultural en el exterior.

Como objetivo general de esta investigación está analizar los asuntos culturales en la agenda internacional de nuestro país para identificar de manera más precisa las condiciones en las que nos encontramos, evaluarlos, así como desarrollar propuestas y poder brindar posibles soluciones a los asuntos de promoción cultural externa de nuestro país.

Para culminar se incluyen además algunas propuestas que podrían ser benéficas para la mejora de la promoción cultural de México en el extranjero, tomando en cuenta las extensas posibilidades con las que contamos por lo rico que es nuestro país en sus manifestaciones culturales. De manera que lo anterior se vea reflejado en relaciones más sólidas con otros países, permitiendo el proyectar una buena imagen como país y sociedad, y así aumentar significativamente el afluente turístico a nuestro país, las inversiones del extranjero y de los sectores público y privado, con lo cual fortalezcan de manera paulatina nuestra economía.

CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL

Dentro del plano internacional acontecen sucesos que pueden modificar paulatina o abruptamente las condiciones en las que se desenvuelve un país; esto no solo repercute a nivel interno, sino que puede llegar a cambiar de manera radical las relaciones que sostiene con otros Estados.

En este sentido, el conocimiento de la cultura nos sirve en mayor medida para tener un mejor entendimiento del mundo en el que estamos inmersos; es decir, nos da una percepción más amplia del contexto y nos ayuda a comprender las situaciones que acontecen dentro de él: para llevar a cabo un mejor desarrollo del individuo dentro de la sociedad y sostener mejores relaciones entre los mismos y entre las naciones, es fundamental conocer y respetar el estilo de vida y costumbres de quién o quienes sostienen relaciones con nosotros.

I.1 Definición de Cultura

Hablar de cultura es un reto difícil, no es sencillo conceptualizar con exactitud el término *cultura* dadas las características y la efervescencia de las situaciones en las que se encuentra el mundo.

Aún así, podríamos coincidir en que al expresarnos acerca de la cultura nos referimos a todo aquello que nos da identidad, todo lo que indica lo que somos, lo que determina nuestra memoria colectiva o como sociedad, lo que nos hace particulares en cuanto a nuestras características y nos excluye de ese “todo” al que llamamos mundo. En términos de Carlos Fuentes, podríamos decir: “a nuestros modelos de ser y nuestras

maneras de soñar”.¹

Entendamos también a la cultura como la columna para entender la historia de lo que somos, el porqué de la situación del presente y las posibilidades del futuro colectivo de un país. Una adecuada comprensión de lo anterior, además de robustecer los lazos que nos unen a nuestros orígenes, hacen que se fortalezcan las estructuras que hacen posible a un Estado-Nación y por lo tanto que sea percibido de mejor manera, tanto al interior como al exterior.

Según Friedhelm Schmidt:

La cultura o más bien las culturas, entendidas como antítesis de la naturaleza y en este sentido como sinónimo de la historia (su significado más antiguo) o como sistema de valores para –dar– sentido al caos del mundo interpretándolo y ordenándolo [...] como experiencia de lo que une lo vivido [...] o como representación simbólica de realidades históricas, como textos o redes de significados de un sistema simbólico [...] como *habitus* de ciertos grupos sociales, como praxis social, como estructuras, sistemas o formaciones discursivas o como ritual, espectáculo, escenificación o performance [...] las culturas están en todas partes y en todo.²

Esta es una de las primeras definiciones: contribuyó a establecer las bases de los estudios antropológicos en materia de cultura y facilitó el estudio del concepto en las investigaciones que vendrían.

Recordando los escritos de Mario Teo Ramírez, la realidad humana puede ser interpretada bajo diferentes matices o modelos: el social y el cultural. Centrémonos en el modelo cultural en el que el autor establece que se “concibe al hombre como un ser dotado de ciertas capacidades para resolver sus problemas concretos y desarrollar sus

¹ Fierro Garza, Alberto, La diplomacia cultural como instrumento privilegiado de la política exterior, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Núm. 85. p. 24

² Schmidt – Welle, Friedhelm, Los estudios culturales en y sobre América Latina, en Teoría y metodología en la historia de América Latina, Historia general de América Latina, Tomo IX, UNESCO, p. 198

posibilidades perceptivas, prácticas y cognoscitivas”.³

En este sentido, tenemos que la cultura puede apreciarse en la manera en la que los diferentes grupos humanos perciben su realidad en conjunto, aprenden maneras generales en las que solucionan las situaciones y conflictos que enfrentan como sociedad y, al mismo tiempo, adoptan modos de comportamiento uniformes que les permitan el reconocimiento y el sentido de pertenencia entre sí.

Para E. B. Taylor la cultura es: “todo lo complejo, lo cual incluye el conocimiento, creencias, arte, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como un miembro de la sociedad”.⁴

Se han establecido también opciones generales con las que podemos contar para un mejor entendimiento del concepto de cultura:

La noción más amplia: es todo lo que es producto de la actividad humana, todo lo que el hombre agrega a la naturaleza; en un sentido más propio de la antropología: los sistemas de representaciones colectivas que caracterizan a una sociedad humana en particular – lo cual se identifica con la dimensión simbólica de la existencia social (lenguaje, mito, religión) en oposición a la dimensión práctico-material; en tercer lugar, el sentido más clásico: las formas consideradas superiores de la actividad humana (especialmente el arte); finalmente, la noción común: un conjunto vago y general de saberes (el ser culto).⁵

Debe considerarse que la cultura engloba no solo las formas en las que el individuo se relaciona y modifica su entorno de manera casi tácita por el solo hecho de existir, pero también supone una capacidad creadora y, sobre todo consciente, en tanto que le es posible establecer medios de comunicación con el semejante y condiciones similares de conducta –hábitos, costumbres, valores, creencias, etc.-, así como expresarse con

³ Teo Ramírez, Mario, La cultura como autoformación del hombre, en Filosofía de la cultura, p. 39

⁴ Guerrero Verano, Martha Guadalupe, La cultura como instrumento de la política exterior de México, Tesis, Instituto Matías Romero SRE, p. 7

⁵ Teo Ramírez, Mario, Op. cit, p. 43

cierta sensibilidad que le permite trascender a través de sus obras.

Continuando con algunas de las definiciones más representativas para efectos de esta investigación, tenemos que la cultura es: “antes que cualquier otra cosa, altas formas de organización social y de conducta humana, que al definir sus contornos dan lugar a expresiones específicas de personalidad e identidad”.⁶ Apoyando este pensamiento en el Programa Nacional de Cultura 2007–2012, la cultura se ve definida como fuente de identidad, cohesión social y la expresión profunda y creativa de la diversidad nacional.⁷

Con respecto a lo planteado en las definiciones anteriores puede argumentarse que la cultura responde al menester intrínseco que posee el ser humano a “formar parte de”, es decir, al ser entes sociales los individuos crean diferentes formas de manifestarse, con las cuales se identifican y reconocen unos a otros como parte del grupo, estableciendo sentimientos de pertenencia e identidad.

Otro punto de vista es el que nos da el escritor Ernesto Sábato; establece que “la cultura aparece como el complejo de objetivos (valores) morales, intelectuales y estéticos que una sociedad considera que constituyen el designio de la organización, la división y dirección de su trabajo, “el bien” que se supone realiza el modo de vida que ha establecido”⁸.

Del lado de la reflexión filosófica, se considera que la cultura no sólo obedece al carácter académico, social o de un análisis simplemente conceptual y sistemático, sino que se trata de una necesidad vital, en tanto que no es vista como herramienta para resolver los problemas del ser humano, sino que se ha convertido en el centro de problematización en el momento histórico que nos toca vivir; la problemática de la interpretación de la realidad y del mundo que nos rodea, así como de los menesteres de la vida social.

⁶ Zea, Leopoldo y otros, Latinoamérica encrucijada de culturas. FCE, México, 1999, p. 37

⁷ Cfr. Programa Nacional de Cultura 2007- 2012, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1ª Ed.

⁸ Sábato, Ernesto, La cultura en la encrucijada nacional, colección índice, p. 89

La convivencia y la interrogante del devenir del ser humano se remiten inevitablemente a las cuestiones que tienen que ver con la conceptualización y entendimiento de la cultura; es decir, las cuestiones de la actividad productora y creadora del ser humano, esto es, el proceso a través del cual la especie humana en conjunto así como de manera individual hacen “su ser” y le dan forma (o, si fuera el caso, transforman) su contexto y su realidad.

Una acepción más y que incluye todas las anteriores es considerar a la cultura como “la capacidad creadora y autocreadora del hombre”⁹; en otras palabras, la capacidad que posee el ser humano para transformar y mejorar su entorno para el bien propio y el colectivo.

Como podemos observar la gama de concepciones de cultura que existen son muy vastas, en tanto que engloban desde el aspecto meramente antropológico, el social y artístico hasta llegar a tocar el universo de lo filosófico y espiritual; por esta razón resulta muy difícil encasillar de manera estricta la definición de cultura: si nos remitiéramos solo a uno de los aspectos que la componen, cualquier estudio relacionado con ésta, tendería a la incompreensión de la investigación y de la cultura en sí misma y por lo tanto, tal entendimiento carecería de fundamento y objetividad.

En este sentido y retomando ideas de Víctor Manuel Pineda, la cultura nos educa para la apertura, esto es, para entender y concebir que un cúmulo limitado de ideas, costumbres, valores y creencias – aún compartiéndolas- no son las únicas existentes.

La cultura no se puede definir, en primer término, como la posición de un conjunto de saberes sino como una actitud, en la que el espíritu se mantiene atento ante lo que es extraño o ante lo convencional; lo que no son formas de crear, pensar, gozar o sentir que asume una comunidad o las que están ya arraigadas en un medio social [...] la cultura es a la vez fuerza de conservación y de renovación, ensayo, tanteo y experimentación.¹⁰

⁹ Teo Ramírez, Mario, Op cit., p. 43

¹⁰ Pineda, Víctor Manuel, Cultura, sentido y multiplicidad, en Filosofía de la cultura, Ed. De David Sobrevilla, p. 60

Podemos sintetizar en dos acepciones fundamentales el término de cultura: en primera instancia, como condición general de la existencia del ser humano; en segundo lugar, como el producto de su actividad. Para los fines de esta investigación es importante mencionar que se trabajará con la definición que acuñó Friedhelm Schmidt, al tratarse de la más completa al respecto, en tanto que se preocupa no solo por las raíces antropológicas, sino que también mantiene presentes los rasgos sociales e históricos de las sociedades tal y como las conocemos.

I.II Definición de diplomacia cultural

Una vez que se ha establecido el concepto de cultura con el cual se trabajará, es importante concretar también el significado de diplomacia, ya que el resultado que se obtendrá al conjugar dichos términos, formará la base sobre la cual versará el presente estudio y abrirá la pauta para un mejor desarrollo del mismo.

Luego entonces, podríamos comenzar estableciendo que la diplomacia en cualquiera de sus variantes nace de las concepciones cerradas de los derechos y costumbres de cierta población específica, hacia una concepción amplia de los intereses comunes no propios solamente de dicha población sino que son excluyentes.

En términos generales, “se considera que la diplomacia son las formas, reglas y métodos que los Estados utilizan en sus relaciones internacionales para alcanzar intereses nacionales”¹¹. En este sentido, se está tomando a la diplomacia con un carácter exclusivamente político; aunque, este concepto tiene diversos significados dependiendo el campo de acción al que se aplique y que también tenga que ver con los intereses de la nación.

¹¹ Baños Rivas, Luz Elena, Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm.85 p.151

La diplomacia cultural, para el interés de esta investigación, tiene como objetivo principal la creación de un territorio de intereses comunes y recíprocos y de entendimiento entre los pueblos. En esencia se ocupa de desarrollar una sensibilidad y respeto hacia lo cultural para con otras naciones, lo que desencadena en la cooperación como estrategia para alcanzar objetivos propios y sobre todo el entendimiento recíproco y la paz entre dichas naciones.

Retomando a Nicholas J. Cull, la diplomacia cultural puede definirse como la intención de un actor (diplomático) de gestionar dentro del entorno internacional, haciendo que sus recursos y logros culturales sean conocidos en el plano internacional y facilitar el intercambio y la transmisión cultural en el extranjero. Lo que ha significado, históricamente, el buen desarrollo de la política de un país para agilizar la exportación de ejemplos de la cultura de la nación en cuestión.¹²

Dicho sea también que la diplomacia cultural aboga por la reducción de las distinciones con las demás naciones aplicando una estrategia de convergencia, la eliminación (por lo menos, disminución) de las distancias identitarias que establecen barreras para alcanzar el entendimiento en sociedades y naciones, y que obstaculizan la colaboración y las relaciones a largo plazo entre las mismas. Luego entonces, la diplomacia cultural podría definirse como la voluntad de inclusión y entendimiento diplomático para desempeñar con éxito sus funciones y llevar a buen fin los objetivos del país al que representan.¹³

Otra definición nos indica que el término diplomacia cultural es una “acepción no considerada en la Ley del Servicio Exterior Mexicano y su reglamento, pero empleada para referirse a la acción cultural del Estado en el ámbito internacional y a quienes

¹² Cfr. J. Cull, Nicholas, Diplomacia pública: consideraciones teóricas, Revista Mexicana de Política Exterior Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm. 85 pp. 66-67

¹³ Cfr. Villanueva Rivas, Cesar, Presentación: Las diplomacias pública y cultural: estrategias de inclusión y convergencia en el nuevo milenio, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm. 85 p. 8

desempeñan en ellas”.¹⁴

En estos tiempos, la diplomacia cultural, independientemente del estilo con el que cada país lleve a cabo su política exterior, se ha posicionado como instrumento imprescindible en dicha política. Su singularidad radica en la capacidad que tiene el país anfitrión de promover y expresar directamente a otras naciones, sus intereses, ideologías y cultura con el objetivo de encumbrar al país representado como potencia cultural e integrarse de manera más satisfactoria en la escena internacional.

Una idea en común nos indica que la diplomacia cultural establece un campo de acción reflejado en la representación y exaltación de la identidad nacional al público del exterior con el fin de facilitar el entendimiento y las relaciones de la sociedad de un país. Este campo de acción se ejerce a través de exposiciones, y eventos culturales, intercambios educativos y desde luego poniendo al descubierto la historia, costumbres, tradiciones, valores y el estilo de vida de la sociedad de la nación en cuestión.

El carácter de la diplomacia cultural obedece al estilo de la política exterior de cada país en particular y sus fines pueden ser:

- a) La cooperación internacional.
- b) La disminución de las diferencias y/o la eliminación de las barreras para el entendimiento entre las naciones.
- c) La persuasión o el planteamiento hacia temas o situaciones propias de la política exterior.¹⁵

Si bien las diplomacias (en cualquiera de sus variantes) están fundamentadas en la

¹⁴ Cruz Vázquez, Eduardo, Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación, Ed. UNICACH, p.245

¹⁵ Cfr. Villanueva Rivas, Cesar, Op. Cit., p. 9

apertura y el entendimiento entre naciones, los países las desarrollan para la persuasión y la obtención de objetivos propios, lo que dificulta la generalización u homogenización para todos los casos y la diplomacia cultural no podía ser la excepción.

Las tareas de la diplomacia cultural revisten una enorme complejidad con muchas aristas. Tiene que ser una actividad metódica y profesional [...] En primer lugar, hay que conocer muy bien las reglas del juego tanto internacional como nacional [...] la principal función consiste ahora en penetrar los públicos y las instituciones del país anfitrión. Esto quiere decir que los funcionarios dedicados a esa misión tienen que mostrar una gran habilidad para penetrar los calendarios, las actividades y las prioridades de las instituciones y los públicos locales [...] Un buen funcionario cultural en el exterior tiene que ser un extraordinario gestor de los espacios locales.¹⁶

“La diplomacia como actividad de Estado debiera ser un ilustrador ejemplo de la lógica política de cambiar para permanecer; de permanecer para influir; de influir para ganar espacios, y de ganar espacios para facilitar el logro de los objetivos nacionales”.¹⁷

Se puede entonces, apuntar que la diplomacia cultural debe fungir como instrumento de primera importancia para operar las relaciones internacionales de los Estados, no sólo como herramienta complementaria o poco significativa de la política dentro de las naciones; para el correcto desarrollo de este proyecto y alcanzar los objetivos nacionales, se requieren diplomáticos de alto nivel que tengan vastos conocimientos en el campo del que estamos hablando. Es de suma importancia que las sociedades y sus sistemas diplomáticos demanden profesionales con cimientos sólidos para llevar a buen fin sus actividades y lograr los objetivos del país representado en la comunidad internacional.

¹⁶ Villanueva Rivas, Cesar, Cooperación y diplomacia cultural: experiencias y travesías, entrevista al embajador Jorge Alberto Lozoya, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm. 85 p. 259

¹⁷ Baños Rivas, Luz Elena, Op. Cit., p. 149

I.III Conceptualización del Poder Suave

En la situación actual del mundo en que vivimos, el ejercicio del poder de cualquier país debe ser apoyado por el uso de la diplomacia –en el caso de este estudio en particular, la diplomacia cultural– para obtener una buena comunicación con las demás naciones, haciendo valer diversas estrategias de negociación en temas importantes para el territorio en cuestión y que finalmente puedan llegar a buen fin.

El concepto de poder en general ha sido acogido como la capacidad de influir en los demás para que hagan lo que uno desea. Es cierto que hay varias maneras de conseguir esto, y pueden ser mediante la coacción, como mecanismo de intercambio (a cambio de...) o también una manera, es la capacidad de atraer a las personas de manera subjetiva hacia algo que se quiere obtener.

Hay dos tipos generalizados del uso del poder que ejercen las naciones, tanto dentro como fuera del contexto internacional. El *poder duro* y el llamado *poder blando* o *suave*; el primero, y el más frecuentemente utilizado por las naciones de primer mundo o ricas, es el que existe de acuerdo a la capacidad económica y militar de dichas naciones; el segundo es el que tiene que ver con otro tipo de estrategias basadas en la exaltación de otras ventajas de los países para llegar a sus objetivos, éstos podrían ser sus valores políticos, su educación o su cultura.

El valor del término como “teoría política” –y que es además la que propone en este trabajo de investigación– ha sido discutido; sin embargo, es ampliamente utilizado como forma de diferenciar el poder sutil de la cultura y de las ideas frente a las formas más coercitivas del ejercicio del poder sea éste: militar, económico, que como tal se le califica como poder duro.

El politólogo estadounidense *Joseph Nye* acuñó el término “*poder suave*” por primera vez, para referirse a una vía alternativa y menos agresiva de una nación para obtener

poder.

En palabras de propio académico estadounidense, el poder blando puede sintetizarse en la capacidad de “lograr que otros ambicionen lo que uno ambiciona”¹⁸. Nye establece que la fuerza militar y la coerción económica no son las únicas maneras de ejercer el poder, sino que, existen otras formas que además de inmateriales, no siempre son controlables por el gobierno, y que son, tan o más eficientes para lograr los objetivos de la nación que decide implementarlo.

“Se trata de una forma indirecta de ejercer el poder mediante el convencimiento y la aceptación de valores para impulsar propuestas y legitimar acciones de política exterior.”¹⁹ Siguiendo con una línea definitoria muy similar se argumenta que el poder suave es “una expresión de la capacidad que tiene un actor de obtener lo que quiere en el entorno internacional a causa del atractivo de su cultura más que de la influencia militar o política”.²⁰

En palabras de Nicholas J. Cull: “el poder blando es ideológico, atrae por la cultura y por la bondad de la política”.²¹

El poder suave de un Estado echa mano de tres recursos básicos que son: la cultura, los valores y la política exterior. Bajo este régimen se enmarcan los programas de información cultural y educativa que promueven la imagen de un país.

Como recurso de lo que se ha llamado poder suave, la cultura da sustancia a la diplomacia de los Estados y en las relaciones entre los mismos, independientemente de si éstas son desahogadas u hostiles. Las cuestiones culturales, a excepción de otros rubros manejados en la diplomacia, tienen la suficiente consistencia para permanecer y

¹⁸ S. Nye Jr, Joseph, La paradoja del poder norteamericano, Taurus, Madrid, 2003. p. 30

¹⁹ García de Alba Z., Carlos, Diplomacia pública, propaganda y poder blando, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Num.85, p.223

²⁰ J. Cull, Nicholas, Op. cit., p. 60.

²¹ Krell, Horacio, Poder inteligente, www.ilvem.com

sobrevivir en un marco internacional poco favorable, además de fuerza de persuasión para generar y desempeñar relaciones internacionales efectivas.

La diplomacia cultural tiene componentes básicos sobre los cuales se despliega el amplio espectro del poder suave. Entre los más comunes figuran el artístico, el educativo, el cultural, el informativo y el recreativo o una mezcla de ellos. En todos ellos abundan los contenidos asociados a la vinculación psicológica positiva, que estimula la simpatía por los intereses del Estado que ejerce esta diplomacia²².

Estas características enaltecen y dan prestigio -que se ha convertido en elemento trascendental para que cada Estado pueda lograr sus objetivos- al país al que pertenecen en la comunidad internacional; al respecto, Nye establece que: “un país puede obtener los resultados que desea porque otros países quieren seguir su estela, admirando sus valores, emulando su ejemplo, aspirando a su nivel de prosperidad y apertura”²³

El éxito del poder suave de un Estado depende en gran medida de la imagen y la persuasión (objetivo omnipresente), con que cuente en el plano internacional, pero podríamos estar hablando de una relación recíproca entre poder suave e imagen, ya que la reputación y el grado de persuasión de las naciones es también resultado de la eficacia con la que el poder suave ha sido implementado.

Según un reportaje de la *BBC World* de Reino Unido, Phillip Dood apunta que el poder suave es el arte de la persuasión en toda su expresión. Dood argumenta que la manipulación referida al poder suave es la obtención de lo que se quiere, atrayendo y persuadiendo a los otros a adoptar las costumbres propias, estableciendo control sin el uso de la fuerza.

En este reportaje, Phillip Dood concluye que las armas empleadas para el ejercicio del

²² Baños Rivas, Luz Elena, Op. cit., p. 159

²³ Nye Jr., Joseph, Op.cit., p. 30

poder blando son la exaltación cultural y la persuasión y que los sistemas económicos y militares son reemplazados por eventos culturales y educativos.²⁴

En síntesis, el poder blando (al igual que otros tipos de poder) es un medio para conseguir un fin; los mecanismos utilizados para legitimarlo suelen ser la cultura, la educación, el estilo de vida, los recursos naturales y turísticos y la manifestación abierta al exterior (objetivo al que se quiere llegar), de los valores morales y políticos de la nación que lleva a la práctica el llamado poder blando; las herramientas de las que se vale son, en la mayoría de los casos, el diálogo, la negociación, el convencimiento e incluso la manipulación.

I.IV Cooperación Internacional

Hoy en día, la cooperación es un importante elemento de las Relaciones Internacionales, ya que, por medio de estas se establecen mejores vínculos y se eleva el conocimiento recíproco entre los Estados. Entonces: “cooperar es obrar conjuntamente con otro u otros para un mismo fin”.²⁵ Cuando este “actuar conjunto” se traslada a los actores de la comunidad internacional da origen a lo que hoy llamamos cooperación internacional.

En este tenor, se agrega que la cooperación internacional es la: “unión organizada de esfuerzos de los pueblos para la consecución de un fin común, impone deberes positivos, que consisten en una prestación formal y activa”.²⁶

Podríamos decir también, que la cooperación internacional fomenta la solidaridad y propone alternativas para la solución de conflictos y carencias dentro de la comunidad

²⁴ <http://estrella.lamatriz.org/poder-blando-el-arte-de-la-persuasion>

²⁵ Lombardo Aburto, Horacio, Tesis: México en la cooperación cultural internacional, UNAM, Fac. Derecho, p. 30

²⁶ Román Díaz de León, Manuel, Tesis: La Cooperación Internacional (cultural) en México, UNAM, Fac. Derecho, p. 27

internacional, estableciendo criterios y aunando políticas para alcanzar objetivos comunes.

Giussepe Vedovato señala que la cooperación internacional:

Debe estar animada por la sinceridad e inspirada por la justicia y ella significa: respeto mutuo de los derechos que todos los miembros de la comunidad internacional tienen a su personalidad política, a su integridad territorial, a su prosperidad material, a su dignidad; significa el deber ser fieles a la palabra dada y a los tratados firmados, significa espíritu de sana moderación, que es por otra parte señal de verdadera potencia.²⁷

La cooperación internacional como herramienta de la política exterior de las naciones; tiene la tarea de plantear soluciones a los conflictos y situaciones propias de temas como el desarrollo mismo de estas. La cooperación internacional no sólo involucra a los gobiernos de los países, sino que hace partícipes a los organismos internacionales y a las instancias no gubernamentales y los campos de acción se extienden a diferentes esferas como la economía, la educación, el medio ambiente, los derechos humanos, las cuestiones militares y para la importancia de este estudio, a la cultura. “En consecuencia, las prioridades de la cooperación internacional se han ensanchado y desembocado en el denominado “desarrollo humano.”²⁸

Es importante apuntar, que la cooperación puede ser vista y aplicada de distintas maneras, según el nivel de desarrollo del país que la ejerce; es decir, para los países con un nivel de desarrollo mayor, la cooperación es asimilada como una “ayuda” o una asistencia en términos unilaterales de la nación en cuestión hacia los demás países. A diferencia de los países con un nivel medio de desarrollo, quienes perciben la cooperación internacional como una relación de igualdad, un acuerdo entre socios, mejor dicho, una interacción mutua que requiere la participación equitativa de cada uno

²⁷ Ibidem, p. 28.

²⁸ Berruga Filloy, Enrique, La política mexicana de cooperación internacional, Revista Mexicana de Política Exterior. La política exterior de México 1994 - 2000, Ed. SRE, Núm. 61, pp. 254

de los participantes para estructurar de manera uniforme las formas y los contenidos de los acuerdos y puedan obtenerse resultados satisfactorios de dicha colaboración.

Entonces, tenemos que la cooperación internacional con otras naciones debe darse de forma recíproca e igualitaria, entre ellas: las condiciones, obligaciones y los beneficios resultantes deben ser compartidos, impulsando la participación de los países involucrados así como de la sociedad civil, el sector privado y la comunidad internacional en su conjunto.

I.IV.I Cooperación Cultural, Difusión Cultural y Promoción cultural

Hemos hablado ya acerca de que la cultura es fundamental para el desarrollo integral de cualquier nación. El escalafón que tiene la cultura como factor del desarrollo de las naciones debe ser revalorado, no solo debe ser tomado como un aspecto de carácter secundario o estrictamente complementario, sino como una cuestión de suma relevancia y que puede determinar el rumbo y la posición de los Estados en el plano internacional.

La importancia de la cultura no solo debe circular alrededor del valor económico de las industrias involucradas en ella, sino por el papel que desempeña como conducto de unión y comunicación entre los países: como instrumento que facilita el entendimiento recíproco, que estimula el diálogo y el respeto por las costumbres y estilos de vida de los pueblos. En palabras de Alberto Fierro: “las relaciones culturales permiten el acercamiento entre los diversos sectores políticos, económicos y sociales de los diferentes países. La cultura es y siempre ha sido la facilitadora por excelencia de estos intercambios, así como el puente innegable de acercamiento entre las naciones”.²⁹

Para este efecto, es importante establecer las definiciones correspondientes del tema

²⁹ Fierro Garza, Alberto, Op.cit., p. 27

que nos ocupa: cooperación cultural, difusión cultural y promoción cultural.

La cooperación cultural es: la “práctica reconocida por las convenciones diplomáticas, que busca la colaboración recíproca entre Estados y naciones en dicha materia y de lo que ella se derive”.³⁰

Entendida de esta manera, la cooperación cultural apoya las acciones de política exterior, proyecta la identidad nacional, afianza las fortalezas e incrementa la presencia de cualquier Estado en el mundo.

Retomando el trabajo de Cesar Villanueva, se establece que: "la cooperación cultural es un derecho y un deber de todos los pueblos y de todas las naciones, los cuales deben compartir su saber y sus conocimientos [...] Debe contribuir a establecer entre los pueblos vínculos estables y duraderos, al abrigo de las tensiones que pudieran producirse en las relaciones internacionales".³¹

A través de la cooperación cultural se pretende desarrollar no solo el respeto y el conocimiento de las ideas y las formas de vida de la otredad, sino también el reconocimiento de las propias para fomentar el intercambio objetivo y el enriquecimiento mutuo. Es una realidad que las culturas aisladas se empobrecen, mientras que el intercambio fecundo termina por ser benéfico para todas las partes.

En consecuencia: “la cooperación cultural internacional debe constituirse en el mejor instrumento para la construcción de la paz universal. Por ello, es indispensable que los beneficios de la cultura se extiendan más allá de las cúpulas y élites intelectuales”.³²

Según la declaración de la UNESCO, la cooperación cultural deberá abarcar todas las

³⁰ Cruz Vázquez, Eduardo, Op.cit., p.243.

³¹ Villanueva Rivas, Cesar, Tesis: Las relaciones culturales internacionales: El desarrollo de una definición a partir de la Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional de la UNESCO, 1196, UNAM, Fac. Ciencias Políticas, p. 25

³² Lombardo Aburto, Horacio, Op. cit., p. 98

esferas de las actividades intelectuales y creadoras en los campos de la educación, la ciencia y la cultura.

En lo que atañe a nuestro país, al paso del tiempo ha manifestado su voluntad por mantener relaciones de cooperación activas y promisorias, más aún si se trata de defender y difundir el patrimonio cultural de la nación.

Diferenciar la difusión cultural de la cooperación cultural no es usual, porque se tiende a considerarla como lo mismo. Ambas son importantes y complementarias, pero distintas. La cooperación requiere interlocutores que acepten términos de referencia y de financiamiento para llevar a cabo el trabajo. La difusión cae mayormente en las decisiones y los recursos de quien la realiza y el cumplimiento de sus objetivos no está sujeto a las condiciones de la contraparte.³³

En cuanto a la promoción cultural, tenemos que puede ser interpretada como un “sistema de acciones que integradas de forma coherente impulsen el desarrollo de cada subsistema del ciclo reproductivo de la cultura, para alcanzar la metas que permitan acelerar el proceso de desarrollo de la sociedad [...] Sin embargo, estos bienes o valores deben ser producidos por aquellos a quienes se dirige el trabajo de promoción.”³⁴

La promoción cultural es el cúmulo de acciones y actividades que el gobierno -en conjunto con la Secretaría de Relaciones Exteriores- realiza para fomentar y difundir la buena imagen y profundizar en el conocimiento de nuestro país a nivel internacional. Tales actividades pueden llevarse a cabo en los diferentes rubros de nuestra cultura – por ejemplo las artes (escénicas, visuales y audiovisuales)- y se ven reflejados en eventos como exposiciones, ferias, conciertos, festivales e intercambios culturales de artistas, ya sea que México las promueva en el extranjero, o bien, que funja como país anfitrión en los casos en los que haya que recibir artistas y/o sus obras del exterior.

³³ Baños Rivas, Luz Elena, Op. cit., p. 163

³⁴ <http://www.tunet.cult.cu/pagsec/institut.html>

La diferencia entre difusión cultural y promoción cultural radica esencialmente en que los resultados de las acciones tomadas no son responsabilidad del mismo actor; el éxito de las estrategias de la difusión cultural le compete a quien es su promotor, mientras que en el caso de la promoción cultural el compromiso se delega a quienes va dirigida.

Con una difusión adecuada de nuestras manifestaciones culturales y una correcta promoción de sus expresiones, “la cooperación cultural deberá poner de relieve las ideas y los valores más adecuado para crear un clima de amistad y de paz. Deberá evitar todo rasgo de hostilidad en las actitudes y en la expresión de las opiniones.”³⁵ Asimismo, nos facilita la oportunidad de enseñar al mundo lo que somos, nuestros orígenes, y hacia donde queremos llegar, en tanto que refleja los valores y aspiraciones de la gente de México.

Para efectos de conveniencias recíprocas entre las naciones es menester destacar que la cultura es el mejor instrumento de negociación para cooperar con otros países y llegar a concretar satisfactoriamente fines no solo relacionados con este rubro, sino con diversos tópicos del ámbito económico, político y social, dado que los asuntos culturales no pueden ni deben sustraerse al resto de los temas de las agendas bilaterales o multilaterales.

³⁵Villanueva Rivas Cesar, Op. cit., p. 25

CAPÍTULO II

LA PROMOCIÓN EXTERNA DE MÉXICO EN BUSCA DEL PODER SUAVE

Para promover la cultura de México en el exterior, es necesario que dicha promoción se haga de forma ordenada, de tal manera que se llegue al objetivo deseado.

Como bien sabemos, la Secretaría de Relaciones Exteriores es la institución que se encarga de llevar la política exterior de nuestro país, y, dentro de dicha dependencia existe un área que se encarga específicamente del manejo de la política cultural, pues la cultura ha sido un aspecto fundamental de la política exterior de México.

En este capítulo se abordarán temas como el desarrollo que ha tenido la promoción cultural de nuestro país a lo largo de los años, así como la formación de los departamentos especializados que se encargan de manejar dicha área.

Se hablará de las medidas que han llevado a cabo los gobiernos de los presidentes Vicente Fox y Felipe Calderón en materia de promoción cultural; así como reseñas de algunos de los intelectuales más destacados que han fungido como diplomáticos de México en el exterior.

Se abordará también el tema de los intelectuales –en concreto de los escritores– en el ámbito de las relaciones diplomáticas, se mencionarán a grandes rasgos su trabajo literario que versa sobre obras publicadas, premios y distinciones nacionales e internacionales a los que fueron merecedores; y sobre todo, se resaltarán su labor como diplomáticos en el campo de la política exterior mexicana.

Por último se sugieren algunas propuestas que podrían resultar eficaces a la hora de promover y difundir la cultura de México en el extranjero.

II.I Desarrollo histórico de la promoción cultural

En el caso de México es común utilizar el término diplomacia cultural para describir estrategias para lograr la cooperación educativa científica y cultural con las naciones del mundo.³⁶

Partiendo de la realidad mexicana y teniendo como base la comprensión de algunas de sus características, se podría entender el manejo que se le ha dado a los temas culturales en nuestro país y la importancia y los alcances a los que podría llegarse en materia de diplomacia (utilizados escasamente), aún con el conocimiento de que la cultura es el recurso primordial de la riqueza nacional.

La diplomacia cultural mexicana es solo una pieza de un rompecabezas mayor: la política exterior, cuyos objetivos son la promoción de los intereses de México y la cooperación internacional para el desarrollo integral de nuestro país.

En este sentido, la diplomacia cultural mexicana debe asumir prioridades como: mejorar la imagen de nuestro país en el exterior, colaborar en la satisfacción de las necesidades internacionales en el sector cultural y social y, no menos importante, debe satisfacer y nutrir las necesidades de la sociedad mexicana, de la comunidad artística e intelectual y sobre todo fortalecer y hacer más accesible el sector cultural y las actividades que lo involucran en México.³⁷

Como objetivo principal de la diplomacia cultural en México tenemos la promoción en el exterior de los valores que identifican y caracterizan a la sociedad mexicana, puedan ser éstos históricos, culturales o artísticos, por medio de la difusión del trabajo de los gestores de cultura del país.

³⁶ Cfr. Villanueva Rivas, Cesar, Op. cit., p. 10

³⁷ Cfr. Fierro Garza, Alberto, Op. cit., p. 25

La diplomacia cultural puede verse materializada en los convenios bilaterales o multilaterales que establece México con otras naciones en materia de cultura; tales pueden ser las estrategias de intercambio educativo entre las escuelas e instituciones de los países o el traslado de exposiciones en las diferentes artes y de los artistas e intelectuales en sí mismos al exterior y viceversa.

Esta situación incluye el trabajo de las instituciones encargadas de las cuestiones culturales de cada país; que en el caso de México corresponden a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) a través de la Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural, que se encarga de coordinar las representaciones diplomáticas y consulares de nuestro país en el exterior; los agregados culturales mexicanos en el extranjero, quienes promueven la cultura y el intercambio de los programas de cooperación educativa y cultural con los países con los que México sostiene relaciones diplomáticas y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) que es el encargado de realizar programas tan importantes como el Programa Nacional de Cultura, que es implementado en el país tanto de manera interna como hacia el exterior.

Centrando en el tema a nuestro país y retomando a Jorge Alberto Lozoya, la cooperación internacional es vista como un mecanismo fundamental de la política exterior de México y un excelente instrumento de acción, mediante el cual se promueven, fortalecen, multiplican y agilizan los intercambios del país con el resto del mundo en diversas materias: política, economía, derechos humanos, educación y cultura, entre muchos otros temas de importancia, dirigidos a promover el desarrollo integral de las mismas.³⁸

La cooperación internacional en México se ha llevado a cabo tradicionalmente manejando criterios fundamentales y básicos como el entendimiento mutuo, la concertación entre las naciones para lograr los objetivos de desarrollo común y la búsqueda de opciones que faciliten la mejora de las condiciones de vida de todos los

³⁸ Cfr. Lozoya, Jorge Alberto, La nueva política mexicana de cooperación internacional, Miguel Ángel Porrúa, p. 13

mexicanos. La política exterior de México ha sido tradicionalmente pacifista y solidaria, - tenemos el caso de la España franquista, por mencionar algún ejemplo; esta situación ha propiciado una dinámica de colaboración continua con la comunidad internacional en general. Y dado el nivel intermedio de desarrollo con el que cuenta nuestro país, México se sitúa en un doble papel en el ejercicio de la cooperación con terceros países, es decir, juega un rol tanto de receptor como de donador de cooperación internacional.

Según Enrique Berruga: “En consonancia con esa dualidad, la política mexicana de cooperación tiene dos propósitos esenciales: promover un entorno internacional estable y pacífico y coadyuvar en los esfuerzos nacionales de desarrollo. En virtud de lo anterior la cooperación y promoción internacional se han constituido en instrumentos privilegiados del Estado”.³⁹

Puede observarse la gran importancia que significa la promoción cultural en México; si la consideramos como instrumento de la política exterior de nuestro país, la tarea fundamental debería ser el facilitar el logro de sus objetivos⁴⁰, de ahí la relevancia y delicada misión del diplomático cultural, que es agilizar y hacer más eficaces las estrategias para que desde el contexto cultural se abran a nuestro país los canales de diálogo con otras naciones.

El área responsable de los asuntos culturales, así como la promoción y la difusión de la cultura de México en el exterior es la Dirección General de Asuntos Culturales, la cual ha sufrido una serie de cambios a través del tiempo.

“A partir de la década de los cincuenta se abordó sistemáticamente la cuestión de proyectar nuestros valores culturales como estrategia de política exterior;”⁴¹ es así como en 1958 el entonces Presidente de la República Adolfo López Mateos solicita al Dr. Leopoldo Zea que lo apoye en la creación de un área dedicada a la promoción de la

³⁹ Berruga Filloy, Enrique, Op, cit., p. 254

⁴⁰ Cfr. Baños Rivas, Luz Elena, Op. cit., p. 164

⁴¹ Nualart, Jaime y otros, La nueva política Mexicana de cooperación internacional, Ed. SRE, México 1999, p. 88

cultura mexicana en el extranjero, y el día 4 de Enero de 1960 se crea la Dirección General de Relaciones Culturales (DGRC) dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Por otro lado, existía el Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC), que desempeñaba labores similares a las de la DGRC en cuanto a la difusión de la cultura mexicana en el exterior; y del cual no se conserva ningún registro tanto de su creación como de su composición.

Las instancias mencionadas anteriormente, la cuales seguían líneas de trabajo muy semejantes, dieron lugar, dentro de la Secretaria de Relaciones Exteriores (SRE); a lo que hoy se conoce como la Dirección General de Asuntos Culturales quien ha continuado con la labor de promocionar los valores de nuestro país en el extranjero y, a su vez, de promocionar a los extranjeros en México, dentro del ámbito de lo cultural.

De las acciones más destacadas de esta dirección, fueron el incremento en la asignación de agregados culturales de nuestro país en el exterior con el fin de realizar trabajos de divulgación de la imagen de México y misiones diplomáticas en diferentes delegaciones y consulados alrededor del mundo. Se procuró intensificar de manera especial el acercamiento y la cooperación cultural y educativa con Centroamérica y el Caribe por ser naciones de gran colaboración social y política con México. Asimismo se continuó con las representaciones de la cultura mexicana en forma de exposiciones de artesanías, arqueología, pintura, escultura, literatura, fotografía, etc., logrando una difusión de nuestra cultura en 70 capitales y ciudades de más de 35 países.

II.II Análisis sobre la promoción cultural en el México de la alternancia

“La cultura de un pueblo es la expresión de su historia y la fuente de su identidad. Es lo que le da su lugar en el mundo y construye civilización. Es lo que nos permite

conservarnos como nación...”⁴² Así dio comienzo el discurso del presidente de la República en turno Vicente Fox Quezada en la presentación del Programa Nacional de Cultura 2001 – 2006, “La cultura en tus manos”.

A grandes rasgos, las estrategias de trabajo para el desarrollo cultural del país en el sexenio foxista giraron en torno a la ciudadanización de la política y el quehacer cultural, teniendo en cuenta: los principios de respeto a la libertad de expresión y creación; la afirmación de la diversidad cultural; la igualdad de acceso a los bienes y servicios culturales; y el federalismo y desarrollo cultural equilibrado; el gobierno en cuestión se comprometió a poner en marcha acciones que derivarían en el acentuado fortalecimiento de la cultura, de la preservación de los bienes y valores en que se expresa y de los servicios que promueven su disfrute como elementos que promulgan el desarrollo nacional generalizado y la unión de la sociedad.

Su misión proponía además acrecentar la equidad de las oportunidades de desarrollo cultural para todas las cúpulas de la sociedad, partiendo de la difusión y promoción del patrimonio cultural y del estímulo a la educación; es decir, proveer de las herramientas a todos los mexicanos.

Uno de los puntos esenciales en el Programa nacional de cultura de ese período fue la de hacer de México un país de lectores y ampliar y mejorar la infraestructura de los espacios y recintos culturales de todo el país; para lograrlo, las tareas del Estado se ocuparían en la edición y distribución de libros y la creación de bibliotecas, además la implementación de campañas de promoción dirigidas a este objetivo. En cuanto a la infraestructura, se invitaría a los diferentes niveles del gobierno a sumar esfuerzos para la remodelación, rehabilitación y equipamiento de los espacios culturales, artísticos y de recreación social en general; con lo que se esperaba una mayor participación de la sociedad en todos sus estratos en los procesos de creación y goce de dichos espacios.

⁴² Programa Nacional de Cultura 2001 - 2006. La cultura en tus manos, CONACULTA, 1ª ed., p.7

En el plano internacional se plantearon las industrias culturales (cine, radio, televisión, producciones discográficas, etc.) como imágenes de la diversidad cultural de nuestro país, haciendo uso de las comunicaciones electrónicas y de las nuevas tecnologías de la información para difundir los rasgos identitarios de los pueblos y propiciar un mayor y un mejor acercamiento entre los mismos.

Partiendo de la idea de que la imagen de México en el mundo se refuerza mediante la promoción cultural, el programa de Cooperación Internacional de CONACULTA de la gestión foxista enfocó sus acciones en proyectar la cultura de nuestro país en el exterior y fortalecer su contacto con las demás culturas del mundo, así como alentar el diálogo entre las manifestaciones culturales mexicanas y las externas para propiciar y mantener un vínculo sólido con las comunidades de origen mexicano en el extranjero.

Dicho programa sirvió de enlace entre los ministerios de cultura y relaciones exteriores de otros países y CONACULTA.

Así mismo, fungió como vínculo de los creadores y artistas interesados en desarrollar proyectos de alcance internacional. Para esto, se buscó fortalecer los vínculos con instituciones internacionales de cultura, fundaciones y organismos internacionales. El programa de cooperación cultural internacional, se enfocó fundamentalmente a la presentación de grandes exposiciones y espectáculos de México en el extranjero y del extranjero en México. La actividad internacional se desarrolló también en foros internacionales de cultura, a través de declaraciones y programas de intercambio bilateral y multilateral.⁴³

Los principales objetivos y líneas de acción para desarrollar la cooperación cultural internacional durante la gestión de Vicente Fox se encaminaron a atender las prioridades nacionales, en proyectos de cooperación que procuraran la conservación y promoción del patrimonio cultural, así como la difusión de la diversidad cultural y las manifestaciones artísticas representativas de los mexicanos para reforzar la presencia y

⁴³ Ibidem, p.201

el diálogo entre las naciones; en este punto en particular se alentaría la participación activa de nuestros connacionales en las diversas actividades artísticas en el extranjero, sobre todo en los Estados Unidos de América.

Es así como un nuevo término surgió en la administración federal de 2001: el de “*ciudadanización*” de la cultura, que fue la apuesta del gobierno de Vicente Fox Quesada y también uno de los tres aspectos resaltados por el Ejecutivo ante el Congreso de la Unión, durante sus informes de gobierno.

Los otros fueron el impulso a la industria cinematográfica nacional y el fomento al hábito de la lectura, mediante la puesta en marcha del programa “México, un país de lectores”. De cara al sexto y último informe de gobierno, representantes de distintas áreas de la cultura de nuestro país aceptaron analizar las acciones del ejecutivo durante su gestión. Los intelectuales coincidieron en que a nivel federal, durante ese sexenio se hicieron esfuerzos, pero también en que éstos fueron insuficientes.

Sobre todo en el caso del impulso a la lectura donde se abrieron y restauraron numerosas bibliotecas pero se dejó en el “total abandono” la capacitación de los maestros, siendo estos pilares importantes en el desarrollo integral de la sociedad mexicana; sin el cual la imagen de nuestro país se vio afectada, al ser una vez más de los países con mal rendimiento académico.

Por otra parte, debe mencionarse que se gastó mucho dinero en comprar libros y se hizo una enorme inversión en la construcción de la Biblioteca José Vasconcelos. Ahora solo se tiene que esperar a que se cumpla el objetivo de ese proyecto: lograr que el recinto de Buenavista se convierta en un enlace verdadero entre las distintas bibliotecas públicas del país.

La “ciudadanización de la cultura” tampoco se consiguió a lo largo de estos seis años de gobierno; pues hacer que los ciudadanos accedan y participen de la producción artística es uno de los grandes pendientes que heredó el gobierno foxista.

En cuanto a la industria cinematográfica y al campo de los medios audiovisuales puede decirse que es uno de los mejores legados de esta administración, en tanto que se logró aumentar el presupuesto destinado a la producción e incrementar el apoyo a las óperas primas. En este rubro México fue partícipe en 42 festivales de cine a nivel internacional y 23 muestras y festivales de cine nacional,⁴⁴ por lo que se vio reflejado un importante avance en este sector con respecto de las gestiones anteriores.

Este es el sello que dejó el gobierno de Fox en el ámbito cultural. Un sector que es esencial para el desarrollo pleno de los mexicanos y del país –según lo señalan sus informes– y que, no obstante, a lo largo del sexenio no se vio beneficiado por un incremento presupuestal. Ejemplo de esto es que en el último año de su mandato, para el sector cultural se gastaron 79,353.8 (miles de pesos), de un total de 4, 954,166.5 (miles de pesos) designados al presupuesto del país⁴⁵. Por lo que no se cumplió la promesa foxista de destinar el 1 por ciento del gasto público a la actividad cultural, como lo recomienda la UNESCO.

Por su parte, el Programa Nacional de Cultura 2007 – 2012, correspondiente a la gestión del presidente de México Felipe Calderón Hinojosa, contempla estrategias encaminadas a impulsar el “*desarrollo humano sustentable*” en el país; es decir, que la cultura y las artes funjan como parte fundamental de la formación esencial de todos los mexicanos y de la sociedad en general.

Al mismo tiempo, y desde ese orden de ideas, sus objetivos principales derivarían en la construcción de un país con igualdad de oportunidades y con una economía competitiva

⁴⁴ 6ª Informe de Labores, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ed. SRE, 2006, pp. 30-36

⁴⁵ Ibídem, pp. 16-19

y creadora de empleos, que a su vez tendría como consecuencia una nación más ordenada y justa.

En el programa en cuestión se definen ocho ejes principales de la política cultural de nuestro país, que son: a) Patrimonio y diversidad cultural, b) Infraestructura cultural, c) Promoción cultural nacional e internacional, d) Estímulos públicos a la creación y mecenazgo, e) Formación e investigación antropológica, histórica, cultural y artística, f) Esparcimiento cultural y lectura, g) Cultura y turismo y, finalmente, h) Industrias culturales,⁴⁶ en los cuales se debían lograr los objetivos anteriormente mencionados.

Dichos ejes abordan objetivos diversos como la reducción de brechas entre quienes tienen al alcance los recursos y medios para la convivencia con los bienes y manifestaciones culturales y quienes significativamente las tienen más reducidas o incluso no las tienen.

El franco reconocimiento y respeto a la diversidad cultural que existe en México para asegurar la contribución activa y equitativa en la sociedad; impulsar la participación de la cultura al desarrollo integral social afirmando la importancia de fomentar las industrias, los proyectos y otros menesteres culturales para que repercutan de forma positiva en el bienestar de la comunidad mexicana, así como que la cultura en sí misma se convierta en parte integral de los procesos económicos, poniendo especial atención en el concepto de inversión como componente importante de la difusión y promoción de la cultura y las artes para generar riqueza; serían también objetivos puntuales en el Programa Nacional de Cultura de la gestión del presidente Calderón.

Se implementarían estrategias para el logro de las metas señaladas, las cuales a grandes rasgos contemplarían las siguientes líneas de acción:

⁴⁶ Programa Nacional de Cultura 2007 – 2012, Op. cit., p. 15

- a) El establecimiento de las prioridades y acciones que se emprendan en la actual administración para darles seguimiento a largo plazo.
- b) Una revisión detallada del marco jurídico del CONACULTA, partiendo del diálogo abierto y el trabajo en conjunto del Ejecutivo, las diferentes instancias gubernamentales y con los principales actores de las comunidades de intelectuales y artistas, con el propósito de realizar las reformas necesarias para el mejor funcionamiento y servicio de las instituciones culturales nacionales e internacionales establecidas en nuestro país.
- c) Incrementar el presupuesto y los recursos (económicos y materiales) destinados para los asuntos culturales, con acciones como la promoción y el concurso de diversos sectores productivos de otras ramas que no necesariamente participen en la cultura, el aumento de los subsidios y la creación de programas que produzcan generadores de patrocinio para la creación de empresas culturales con la coordinación de las instituciones, del gobierno y la sociedad en general.
- d) Ejecutar la reestructuración de las instituciones a manera de adecuarla a las necesidades propias de la sociedad actual y a las exigencias de los contextos tanto nacional como internacional, para que sus objetivos se cumplan a cabalidad y de manera óptima.
- e) Implementar líneas de acción que permitan la aplicación de los donativos y recursos destinados a la cultura de forma eficiente, homogénea y transparente, y que eliminen las prácticas discrecionales.
- f) Canalizar las inversiones a programas de mantenimiento, conservación, restauración y renovación de los espacios, servicios, con el propósito de hacer un uso más adecuado de la infraestructura cultural del país.

El Programa Nacional de Cultura de la gestión del presidente Calderón hace hincapié en la definición de los conceptos de promoción y difusión: al hablar de cultura se tiende a la confusión, pues si bien es cierto que están estrechamente relacionados; es también necesario apuntar que no son la misma cosa; “mientras que la promoción se refiere a la acción de propiciar o generar las condiciones para que los hechos culturales se produzcan – desde la educación artística hasta la preservación del patrimonio-, la difusión hace del conocimiento público los hechos culturales para que sean disfrutados, apreciados y valorados”.⁴⁷

Desde este tenor, en lo que atañe al escenario internacional se planteó como objetivo primero el desarrollo de las instituciones para potencializar la promoción de las expresiones artísticas en materia de intercambios y colaboración con sus análogos de otros países.⁴⁸

Las instrucciones que se debían seguir para lograr el objetivo planteado, tenían que ver con el reforzamiento de la presencia del extranjero en los espacios destinados a la cultura, así como la creación de vínculos entre los artistas nacionales con el mercado internacional para que se fomentara la participación de estos en distintos foros. A la vez se desarrollaría un sistema a largo plazo para enriquecer la presencia de las manifestaciones culturales de nuestro país en otros países y que este proceso fuera recíproco.

Se contemplaron estrategias como el fortalecimiento de las labores de las instituciones mexicanas para propiciar el conocimiento de la riqueza cultural de México en el exterior por medio de campañas de difusión, publicaciones y de los medios masivos de información; promover el turismo fue uno de los procesos a los que más se dio impulso y lo de los que más cobraron importancia. Cabe hacer mención en este punto, que la promoción del turismo en México es ya un sistema que casi se puede afirmar que

⁴⁷ Ibidem, p. 36

⁴⁸ Cfr. Ibidem, p. 46

cumple una función de obligatoriedad en las políticas públicas que ocupan a las distintas instancias gubernamentales, en tanto que la derrama económica que produce se ha convertido en uno de los pilares esenciales que sostienen la economía de la nación.

El gobierno del mandatario Felipe Calderón debe comprender una promoción cultural efectiva, es una tarea que debe llevarse a cabo por la estructura nacional en su conjunto y que no sólo depende de las iniciativas federales; por ello, es menester que el gobierno federal contribuya al fortalecimiento de acciones que le atañen también a estados y municipios, con el fin de unir esfuerzos y homogeneizar resultados.

“La cultura ha reafirmado su carácter de embajadora indiscutible y privilegiada”⁴⁹; por esta razón la promoción y difusión culturales tienen como estímulo servir como ruta de interconexión cultural entre países: dar a conocer nuestra cultura y a la vez, que conozcamos la cultura de otros países.

Lograr dicho objetivo y robustecer la presencia cultural de México debe ser consecuencia del acoplamiento de las estrategias culturales con las que ejercen las instancias encargadas de llevar a cabo la política exterior en la gestión actual, con el propósito de que el trabajo conjunto de las instituciones relacionadas con la cultura, así como el de la Secretaría de Relaciones Exteriores y los gobiernos estatales y el federal, tengan como reflejo medidas que produzcan respuestas a mediano y largo plazo y que inviten a mandatos posteriores a darles continuidad.

Aunque es cierto que en la gestión calderonista el interés de la población en general por la cultura y sus manifestaciones ha tenido un crecimiento en los últimos años, este, sin embargo, ha sido muy escaso; por lo cual, es de necesidad imperiosa crear nuevos mecanismos que generen un impacto mayor sobre todo de niños y jóvenes, e instaurar métodos de valoración y análisis de los que ya existen.

⁴⁹ Ibidem, p. 36

Como se puede observar tanto en el gobierno foxista como en el del presidente Calderón hay un punto en particular en el que ambos programas coinciden, y es precisamente en el que los artistas y generadores de cultura nacionales tengan oportunidades de ejercer no tanto en nuestro país sino en el extranjero, puntualmente en los Estados Unidos de América; esta característica nos hace pensar que la preocupación real de ambas administraciones no es el empuje de las expresiones artísticas ni la exaltación de nuestra cultura en el exterior para dar a México una mejor imagen y posicionarlo como potencia cultural frente al mundo; a través de estas, el objetivo en realidad sea lograr un mayor auge en las relaciones económicas y comerciales –en especial con Estados Unidos- dejando lo verdaderamente esencial en segundo término.

Pero también hay diferencias; la más importante y que se puede notar, es que mientras la administración del ex presidente Vicente Fox se enfocó principalmente en alcanzar el objetivo de democratizar la cultura –o mejor dicho en términos foxistas – “ciudadanizar la cultura” mediante la inyección de recursos en infraestructura y la inversión en miles de libros y en los medios de información masiva –internet, radio, televisión, etc.– para que la sociedad en todos sus estratos pudiera participar de la misma; el gobierno del actual presidente Felipe Calderón ha apostado por promover el crecimiento de la industria turística de nuestro país en el sentido de apuntalar sus principios de acción política para la creación de empleos del pueblo de México.

Lo cierto para ambos casos, es tristemente, la falta de compromiso para llevar a cabalidad los sistemas de trabajo que se propusieron desde un inicio, así como la pobre continuidad en las estrategias que quedaron heredadas de las gestiones anteriores, como si el país se resumiera a una página en blanco cada vez que una nueva administración aparece; en el caso de Vicente Fox, las cuestiones culturales quedaron en segundo plano alegando que era más importante los asuntos de cooperación económica con otros países, pero sobre todo con la nación vecina del norte y la revisión

del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y que de cualquier forma no significó ninguna ventaja para la nación.

Por su parte, Felipe Calderón ha dirigido todos sus empeños en la –no sólo ardua y encarnizada, sino inoperante – guerra contra el narcotráfico, en donde el escenario cotidiano sea la violencia y las armas y los quehaceres de educación y cultura no sean más una necesidad imperiosa en nuestro país.

II.III Diplomacia y literatura

Dentro del ejercicio de las labores culturales quienes se han visto favorecidos, por excelencia, han sido los escritores en sus múltiples variantes: poetas, ensayistas, novelistas, cuentistas, cronistas, etc. A diferencia de otros creadores artísticos, como cineastas, pintores, fotógrafos, escultores o artistas plásticos, los literatos se ajustan de manera más adecuada al perfil que se necesita para desempeñar el trabajo diplomático y consular.

Los escritores poseen, de manera irrefutable, el don de la palabra escrita y, la mayoría de ellos, el de la palabra hablada. Dentro del oficio diplomático es reconocido el trato de gentes y la capacidad de negociación que debe reunir todo aspirante. La gran mayoría de los escritores mexicanos que han alcanzado renombre, tanto a nivel nacional como internacional, además del cosmopolitismo hablan otras lenguas y poseen un perfil diplomático per se.

El perfil de los diplomáticos que gestionan en el exterior debe ir acorde con las labores que desempeñen. Bajo este tenor no resulta extraño que al tratarse de dar impulso a la cultura de México dentro de la comunidad internacional, la presencia de intelectuales en el Servicio Exterior Mexicano –sobre todo de escritores- sea parte fundamental de su difusión y de la creación de una imagen digna de nuestro país.

La especialización de los actores diplomáticos surge de la necesidad de obtener un espectro más amplio no sólo de las cuestiones que atañen a la cultura de México, sino de otros países con los que nos relacionamos. De esta manera al poseer un mejor conocimiento tanto de nosotros mismos como de con quienes vamos a tratar o negociar, el resultado deberá constituirse en relaciones más honestas, cálidas y en negociaciones más efectivas y exitosas.

En este sentido cabe resaltar, como ejemplo arquetípico, la importancia que ha significado la relación entre la diplomacia y la literatura de México. Cada uno de los escritores que han gestionado y que representaron a nuestro país en el exterior, han enriquecido la forma de hacer diplomacia dejando precedentes importantísimos y pasos a seguir para los futuros actores dentro de la política exterior de el país; a su vez, dicha experiencia alimentó enormemente el trabajo de los escritores en cuestión, a causa del contacto con otras culturas, con sus manifestaciones artísticas y en la interacción con los intelectuales de los países donde residieron mientras asumieron el cargo diplomático que se les había asignado.

A continuación, para hacer más explícito este planteamiento, se hará mención de algunos de los escritores mexicanos más importantes y de sus trabajos más representativos en la enorme tarea de representar a nuestro país en el extranjero.

AMADO NERVO

Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo nació en Nayarit en 1870. Ejerció activamente el periodismo en México y Europa. Murió el 24 de mayo de 1919 en Uruguay. Según Gustavo Jiménez Aguirre: “Su nombre se asociaba con la ‘nueva’ poesía de América...como pocos escritores latinoamericanos, supo andar aquella ruta para consolidar su nombre en la Península y proyectar su obra en América del Sur”⁵⁰.

⁵⁰ Jiménez Aguirre, Gustavo, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 43

En el servicio diplomático fue segundo secretario de la legación mexicana en Madrid y Lisboa entre 1905 y 1908; primer secretario en Madrid entre 1909 y 1918; y ministro plenipotenciario ante Argentina, Uruguay y Paraguay en 1918. Durante las Fiestas del Centenario, Nervo se apuntó un logro diplomático cuando promovió el regreso a México de un traje militar del “Siervo de la Nación”, José María Morelos y Pavón, que se exhibía en el Museo de Artillería de Madrid.

JOSÉ JUAN TABLADA

José Juan Tablada nació en la Ciudad de México el 3 de abril de 1871. Realizó estudios en el Colegio Militar y en una academia de pintura. Periodista y cronista. Miembro de la Academia Mexicana. Murió el 2 de agosto de 1945 en la ciudad de Nueva York.

Para Jorge Ruedas de la Serna: “Su figura aparece fragmentada en imágenes contradictorias, como artista de vanguardia, escritor contrarrevolucionario, promotor cultural y periodista de combate.”⁵¹

Entre sus tareas diplomáticas se destacan: auxiliar de la Comisión Reorganizadora del Archivo General (1910); primer secretario de la legación mexicana en Ecuador en 1918 (aunque él permaneció en Caracas); cónsul de cuarta comisionado especial para propaganda cultural (1923-1945)). Con este último cargo, Tablada abrió espacios a la cultura mexicana en los medios de comunicación estadounidenses y no logró cumplir su último nombramiento como tercer secretario del Servicio Exterior adscrito al consulado general de México en Nueva York (1945).

ALFONSO REYES

Nació en 1889 en Monterrey. Abogado de profesión. Fundador del Ateneo de la Juventud. Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua. Primer presidente de la Casa España en México en 1939, la que un año después se convertiría en el Colegio

⁵¹ Ruedas de la Serna, Jorge, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p.73

de México. Murió en 1959.

En palabras de Javier Garciadiego: Alfonso Reyes perteneció a El Ateneo de la Juventud. “El cortesano cosmopolita que aparentaba ser se fue autoconstruyendo como un escritor universalista...”⁵²

Dentro del Servicio Exterior Mexicano cumplió con las funciones de: segundo secretario en la legación mexicana ante Francia (1913-1914); una vez derrocado Carranza a mediados de 1920, José Vasconcelos quedó en un lugar privilegiado del nuevo grupo de poder, quién siendo viejo amigo de Reyes, “convenció al presidente Adolfo de la Huerta de reponer a Reyes en el Servicio Diplomático, con el mismo nivel que tenía en 1914⁵³, al llegar 1924 se le designó como ministro plenipotenciario en Misión Especial a España; luego le harían responsable de la legación en nuevamente en Francia en el período de 1925-1927, en el cual “fortaleció la amistad entre ambos países a través de sus escritos y discursos, logrando que los franceses mejoraran la idea que tenían de México; asimismo, al encabezar las relaciones con otros países y organismos, colaboró en sacar a México del aislamiento a que parecía destinarlo el nacionalismo revolucionario.”⁵⁴

Posteriormente fue promovido como embajador en Argentina en los períodos (1926-1930) y (1936-1937), ambas gestiones le resultarían bastante problemáticas dada la efervescencia en las condiciones tanto de México como en la propia Argentina, por lo que fungió, en tanto pudo, como embajador cultural, “por ejemplo, se dedicó a impartir conferencias y cursos, con temas que fluctuaban entre Góngora o Mallarmé y la cultura y la historia mexicanas.”⁵⁵

Finalmente sería designado embajador en Brasil a inicios de 1930 y hasta 1936, y luego

⁵² Garciadiego, Javier, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 222

⁵³ Ibidem, p.197

⁵⁴ Ibidem, p. 207

⁵⁵ Ibidem, p. 211

en 1938. En este país, Reyes consiguió “logros apreciables en lo que respecta al fomento del comercio entre ambos países: logró que se firmara un Convenio Comercial que protegería al petróleo y al garbanzo mexicanos ante la revisión de las tarifas aduanales y aranceles que se proponía llevar a cabo el gobierno brasileño.”⁵⁶

JOSÉ GOROSTIZA

Nació en 1901, en Villahermosa, Tabasco. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1968. Falleció en el D.F. en 1973.

Gorostiza tejió sus principales vínculos con el grupo de los Contemporáneos, aunque se formó bajo la influencia de los ateneístas. Apunta Jesús Flores Olague: “La obra de Gorostiza es tal vez la más acabada muestra de la poesía mexicana del siglo...la más decantada, en búsqueda siempre del significado del tiempo, la muerte y la libertad.”⁵⁷

Secretario particular del ministro de Relaciones Exteriores (1938); embajador de México en Grecia con sede en Holanda (1950); subsecretario de Relaciones Exteriores (1961-1964) y Secretario de Relaciones Exteriores (1964). A Gorostiza le correspondió redactar la nota diplomática con la cual México informaba a los Estados Unidos sobre la decisión de expropiar la industria petrolera, así como votar contra la expulsión de Cuba de la OEA.

JAIME TORRES BODET

Nació en la Ciudad de México en 1902. Desempeñó varios cargos públicos en la UNAM y en la Secretaría de Educación Pública y formó parte de la Academia Mexicana de la Lengua. Fue Premio Nacional de Letras 1966. Murió en 1974.

Según Fernando Curiel: “El legado poético de Torres Bodet podría centrarse en la

⁵⁶ Ibidem, p. 215

⁵⁷ Flores Olague, Jesús, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 261

ambición de hacer coincidir, de la manera más depurada, sensibilidad e inteligencia; la preocupación por eliminar mascarones, guirnaldas, medallones y grecas conduce a la desnuda, sí, pero depuradísima forma de la poesía...”⁵⁸

En el Servicio Exterior se desarrolló como secretario de la legación de México en España (1929); secretario de la legación de México en Francia (1932 y 1935); encargado de negocios ad interim en Holanda (1932 y 1935); secretario en la legación en Argentina (1934-1935); jefe del Departamento Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1936-1937), encargado de negocios en Bélgica (1937-1940), subsecretario de Relaciones Exteriores (1940-1943); Secretario de Relaciones Exteriores (1946-1948); Director General de la UNESCO (1948-1952) y Embajador en Francia (1953-1958). Le correspondió orientar a la comunidad nacional frente a la guerra que amenazaba extenderse por todo el mundo.

OCTAVIO PAZ

Octavio Paz Lozano nació en la Ciudad de México en 1914. Estudió en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la UNAM. Colaboró en múltiples revistas y dirigió las de Taller, Plural y Vuelta. Murió en el Distrito Federal en 1998.

Para Guillermo Sheridan: Paz ¡se hallaba harto! de un creciente ostracismo por parte de escritores y artistas vasallos del realismo socialista, que desaprobaban sus amistades, sus lecturas, sus escritos”.⁵⁹

Obtuvo entre otras distinciones: Premio Xavier Villaurrutia (1956); Gran Premio Internacional de la *Maison Internationale de la Poésie*, de Bruselas (1963); Premio del Festival de Poesía de Flandes; Premio Jerusalén de la Paz (1977); Premio Nacional de Ciencias y Artes (1977); Premio Miguel de Cervantes Saavedra (1981); Premio Oslo de

⁵⁸ Curiel Defossé, Fernando, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 283

⁵⁹ Sheridan, Guillermo, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, pp. 315-316

Poesía (1985); Premio Mazatlán de Poesía (1985); Premio Internacional Alfonso Reyes (1986) y Premio Nobel de Literatura (1990).

Paz cubrió las siguientes funciones diplomáticas: “canciller de tercera adscrito al consulado de México en San Francisco”⁶⁰ en 1944; más tarde en 1945, se le designa canciller de segunda en el consulado de México en Nueva York y tercer secretario en París de 1945 a 1951, segundo secretario en la embajada en Egipto (1951-1952).

Luego se le envía a Japón como encargado de negocios ad interim en 1952 y posteriormente como encargado ad interim de la delegación permanente de México ante la Oficina de Organismos Internacionales en Ginebra en el año de 1953, se le nombra subdirector y director ad interim de la Dirección de Organismos Internacionales de la Cancillería en el período de 1954 a 1956 y una vez más funge como encargado de negocios ad interim en Francia en 1959.

En el mes de abril de 1962, el presidente López Mateos nombra a Paz embajador de México en la India, cargo que asumiría hasta el año de 1968 –tras enterarse a la mañana siguiente de la matanza de Tlatelolco en la ciudad de México; Paz declina de su cargo diplomático, argumentando que “no podía continuar representando a un país que había obrado de manera tan arbitrariamente opuesta a su manera de pensar.”⁶¹

Y, al mismo tiempo que gestionaba en la India, se le asignó como, embajador de México en Afganistán (1965), y embajador concurrente en Ceilán -hoy Sri-Lanka- (1966).

ROSARIO CASTELLANOS

Nacida el 23 de mayo de 1925, Rosario Castellanos creció en Comitán y en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Se graduó en Filosofía por la UNAM y desempeñó varios cargos

⁶⁰ Ibidem, p. 317

⁶¹ Ibidem, p. 342

públicos y académicos a favor de las causas indígenas. Murió en Tel Aviv el 7 de agosto de 1974.

Desde el punto de vista de Carlos Monsiváis: “La majestad al alcance de Castellanos es la literatura, muy específicamente el idioma poético...la sensibilidad es lirismo desbordado y humor cotidiano... es el cuidado celoso y la exhibición de la intimidad, es el sarcasmo moroso en busca de la frase justa, es la pérdida y el desgarramiento.”⁶²

Recibió los premios Sor Juan Inés de la Cruz (1962), Elías Sourasky (1972) y Carlos Trouyet (1973). Fue nombrada embajadora de México en Israel (1972-1974), cargo desde el que fomentó la relación con los círculos intelectuales israelíes interesados en América Latina.

CARLOS FUENTES

Carlos Fuentes Macías nació el 11 de noviembre de 1928 en la ciudad de Panamá cuando su padre cumplía funciones diplomáticas de México en aquel país. Graduado en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, Suiza y en la Facultad de Derecho de la UNAM.

Para Fosé María Gay: En la excelencia de su prosa, Fuentes se arriesga como muy pocos lo han hecho en la literatura mexicana: plantea sus problemas y sus contradicciones, se aventura en hipótesis y utopías, quiere leerlo y soñarlo todo”.⁶³

Ejerció como subdirector de prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fundador del Departamento de Relaciones Culturales de la Cancillería (1956). Propiamente en el Servicio Exterior, cumplió como embajador de México en Francia (1975-1977).

⁶² Monsiváis, Carlos, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo II, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 324

⁶³ Pérez Gay, José María, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo II, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 300

SERGIO PITOL

Sergio Pitol Demeneghi, oriundo de Veracruz, donde nació en 1933. Licenciado en Derecho por la UNAM. Profesor en la Universidad de Bristol, Inglaterra y traductor de múltiples obras europeas. Vive actualmente en Jalapa, Veracruz.

Como bien asevera Juan Villoro: “Relatos decapitados los de Pitol, transmiten un desasosiego de fondo, difícil de conciliar con el personaje que se pierde tan a gusto en parajes que no conoce...Tendrían que pasar tres décadas para que el autor incorporara su desaforado sentido del humor y la parodia a la literatura.”⁶⁴

Obtuvo los premios Xavier Villaurrutia (1981), Heralde de Novela (1984), Nacional de Novela y el de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1999).

Sergio Pitol fue agregado cultural en Yugoslavia (1968). Ya como miembro del Servicio Exterior Mexicano se desempeñó como agregado cultural y consejero en Polonia (1972-1974); en Francia (1975-1977); en Budapest, Hungría (1977-1978); y en la Unión Soviética (1978-1980); fue subdirector de la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1980-1982), y Embajador de México en Checoslovaquia (1983-1989). Pitol desarrolló durante sus encargos semanas de cine, programas de becas para estudiantes, viajes a México de hispanistas, antropólogos y músicos.

JORGE VOLPI

Jorge Luis Volpi Escalante nació en el Distrito Federal en 1968. Licenciado en Derecho y maestro en Letras por la UNAM y doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca. Colaborador de varias revistas culturales del país y del extranjero.

Volpi integra la llamada generación del “crack”, que concibe sus obras como lecturas opuestas a lo efímero y contra los imitadores del realismo mágico. Para él la literatura

⁶⁴ Villoro, Juan, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo II, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, p. 341

es un camino de búsqueda, una forma de explorar el mundo, partes de la condición humana que son secretas. Obtuvo los premios Deux Océans, Grinzane Cavour y Biblioteca Breve de novela 1999 por su novela En busca de Klingsor.

VICTOR FLORES OLEA

Nacido en 1932 en el estado de México. Abogado por la Universidad Nacional Autónoma de México y realizó estudios de posgrado en las universidades de roma y París. Profesor universitario en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ensayista, escritor, narrador, fotógrafo y diplomático.

Por sus méritos académicos y su desempeño como funcionario cultural y diplomático, le han sido otorgadas, entre otras condecoraciones, las Palmas Académicas de la República Francesa (1977), La Orden del Cruzeiro do Sul (Gran Cruz) (1977), Medalla Simón Bolívar de la UNESCO (1983) y La Orden Andrés Bello (1988).

Víctor Flores Olea fue Embajador de México en la Unión Soviética (1970-1975), Vicepresidente de la Comisión de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO (1977), Representante de México en la UNESCO (1978-1982), Subsecretario para Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (1982-1988), Presidente del CONACULTA (1988-1992) y Representante de México ante la ONU (1994).

Como puede hacerse notar, estos son solo algunos de los extensos ejemplos con los que cuenta nuestro país, en donde se puede observar el importante papel que deben jugar los intelectuales –siendo éste el caso particular de los escritores y literatos-, con la finalidad de enaltecer a sus naciones y posicionarlas en digno lugar frente a los demás actores internacionales.

Puede definirse su importante labor como: la genialidad para manejar la pluma combinada con la habilidad para la negociación. El talento creativo con la fluidez para

las relaciones diplomáticas. El arte de escribir conjugado con el arte de conducir formas, reglas, costumbres y negociaciones con representantes en el exterior para lograr fines apropiados para la nación que representan. La literatura como pasión y la diplomacia como destino.

II.IV Propuestas para la mejora de la promoción cultural en el exterior

La promoción cultural de México debe estar encausada a promulgar una imagen positiva para otros países; en este orden de ideas es necesario que esta imagen sea el resultado de fórmulas preconcebidas, planeadas y posteriormente ejecutadas que se encuentren dentro de los objetivos primordiales del plano diplomático del país.

Retomando la concepción de Andrés Ordóñez: “hablar de una “diplomacia cultural” nos obligará a considerar la cultura como pieza estructural del desarrollo económico, político y social del país y, en consecuencia, como un elemento fundamental en el proceso de formulación y ejecución de la política exterior.”⁶⁵

Luego entonces, debemos considerar la cultura como un punto esencial, es decir, como una herramienta de auxilio a la hora de ejercer nuestras relaciones con el exterior, brindándole su justo lugar como un pilar de doble carácter; por un lado el poder de influencia que tienen los productos culturales a la hora de que el receptor se está formando una imagen del mundo que le rodea; y por el otro, su perfil de mercancía; esta ambivalencia no debería advertir de la inmensa capacidad que tiene la cultura para impulsar una generación de bienestar social y político y riqueza al interior del país.⁶⁶

La cultura nacional es una herencia y un patrimonio, tangible e intangible, que se desarrolla de acuerdo con las condiciones e incentivos sociopolíticos y económicos posibles [...] De ahí que

⁶⁵ Ordóñez, Andrés, Diplomacia cultural. Elementos para la reflexión, en Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación, ED. Colección Encrucijada, p. 179

⁶⁶ Cfr. Ibídem, p. 180

nuestra cultura deba ser un asunto de prioridad nacional, a partir del cual la sociedad civil construya ese *espacio público cultural integral* para vernos a nosotros mismos con mayor libertad y para observar al mundo con mayor nitidez.⁶⁷

Por lo tanto, se propone conocer la historia cultural propia para generar una idea de las capacidades que con las que se cuenta y poder sacar el mayor provecho posible, en tanto que el Estado en conjunto con las iniciativas pública y privada, los actores inmersos en la cultura y las artes y la sociedad civil en general seamos capaces de alimentar dichas capacidades así como desarrollar nuevas. Partiendo de este punto, Rafael Vargas nos menciona que es importante también: “conocer la historia cultural del país de adscripción; identificar los vínculos que guarda con la cultura mexicana, averiguar cuáles son los intereses actuales de instituciones y personalidades en relación con México, combatir visiones estereotipadas sobre nuestro país;”⁶⁸ esto tiene una fácil explicación en tanto una buena relación cultural con la otredad, propicia el terreno para buenas negociaciones en diversos campos, dado que así se comprende más claramente al socio que el que se está tratando.

Por motivos de equidad social y eficacia, se propone que la cultura sea concebida no sólo como un bien, sino como un derecho que esté disponible al que cualquier grupo de la esfera social pueda acceder; esto además de fomentar la sensibilización en aras de detener la deshumanización de la población –y que actualmente, más que en épocas pasadas, nos hace tanta falta como nación-; resulta factible la puesta en marcha de un plan integral nacional para fortalecer nuestra presencia internacional.

Considerando como principio elemental de que para que una política internacional de un país –cualquiera que sea su índole- sea efectiva, primeramente sus políticas internas deben encontrarse fortalecidas y ser congruentes con el fin que se quiere

⁶⁷ Villanueva Rivas, Cesar, Los desafíos de la cultura en la organización internacional, en La cultura en un mundo global. Una perspectiva desde México, Ed. Instituto Matías Romero SRE, p. 129

⁶⁸ Vargas, Rafael, Diez notas para una reflexión sobre la política cultural de México, en Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación, Colección Encrucijada, UNICACH, p. 186

alcanzar, en el caso de la materia cultura – que es la que nos compete- es necesario que la política cultural interna de México renuncie a los obstáculos burocráticos que la empantanar y alimentan una ineficacia legal y administrativa; se deben “inyectar recursos al sector cultural para la proyección de una política cultural autónoma, teóricamente articulada, que permita enfrentar con solvencia las relaciones culturales contemporáneas.”⁶⁹

Siguiendo ésta línea de pensamiento es conveniente que se formulen estudios que revelen qué cúpulas de la sociedad se benefician más con los programas y espacios culturales, para discernir las causas y entender por qué se excluye a otros y, de éste modo, se puedan planteen estrategias para abrir espacios y recintos culturales que de verdad puedan ser utilizados por la población en general.

A su vez, debe darse seguimiento a los recintos y programas que ya se han puesto en marcha por administraciones anteriores para que se produzca un máximo aprovechamiento de los mismos y se alcancen los objetivos que se tenían pensados a largo plazo; el resultado sería un mayor fomento de la creatividad y participación de los habitantes en la vida cultural del país. Aunado a lo anterior, es importantísimo el correcto aprovechamiento del inmenso patrimonio cultural –tangible e intangible- con el que contamos y que nos deja en un puesto privilegiado por encima de muchos países del mundo; por lo cual es necesario que se desarrollen planteamientos adecuados para la difusión, promoción y conservación de los bienes propios, primeramente al interior del país y, desde luego, en el escenario internacional.

En la cuestión económica se debe apostar por designar un mínimo del 1% del gasto público para alimentar el desarrollo cultural –porcentaje recomendado por la UNESCO- que aunque aún resultaría insuficiente, se trata de un porcentaje mayor de lo que se ha destinado en cualquier administración anterior. En cuanto a las inversiones es necesario propugnar porque la administración del Estado en conjunto con integrantes varios del

⁶⁹ Villanueva Rivas, Cesar, Op. Cit., p. 117

sector privado participen en patrocinios con el fin antes mencionado, con el cual éstos últimos ayudarían al desarrollo integral y sustentable del país.

Cesar Villanueva expone – y en éste trabajo se toma en cuenta como una propuesta importante- “encontrar los mecanismos reales para integrarse masivamente a la sociedad de la información del conocimiento global,”⁷⁰ por lo que es preciso el aprovechamiento de los medios de información masiva para que se divulgue la enorme riqueza cultural de la nación, es decir, que se utilicen como herramienta para brindar información y atención a nuestros connacionales en el extranjero y a los pueblos del mundo en general. No sin antes establecer un control que vigile el tipo de información que se maneje en dichos medios, evitando de esta manera la intromisión de empresas encargadas de transmisiones ajenas al propósito al que se quiere llegar; por el contrario, incentivar nexos con las que puedan ser de utilidad para el mismo fin.

Uno de los aspectos imprescindibles para impulsar el desarrollo cultural interno de nuestro país para que pueda tener un impacto futuro positivo a medio y largo plazo es, sin duda, una reestructuración urgente en las políticas de educación pública: si se pone mayor atención en la manera en la que opera la educación en México y se incluyen programas que brinden mayor peso a los temas culturales y de las artes con la finalidad de sembrar interés en la materia en la sociedad desde temprana edad.

Para culminar, y no por eso se le resta importancia, es menester proponer una política cultural que incluyan estrategias que apoyen una diplomacia cultural indisoluble y permanente, que funja a manera de pilar en la participación de México con sus homólogos del mundo para edificar una buena comunicación, relaciones y negociaciones exitosas y que generen ventajas sustanciales para nuestra nación.

⁷⁰ Ibídem, p. 131

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se ha establecido que la promoción intensiva de la cultura de nuestro país en el exterior, como fuente de influencia, resulta un mecanismo eficiente para el establecimiento de México como potencia cultural ante el mundo; es menester apuntar que la política exterior de nuestro país no sólo puede, sino que debe servirse de la herramienta primordial que nuestra cultura representa. Debido a la importancia que la misma significa, es imperativo que ésta forme una piedra angular y esencial en los procesos políticos y diplomáticos de México.

En un contexto donde los Estados del mundo se encuentran interconectados, la cultura puede ayudar como instrumento de doble uso; por un lado, estimula el autorreconocimiento de la sociedad en su conjunto para conservar el sentido colectivo de pertenencia, es decir, lo que nos exime y nos diferencia de la otredad y que nos brinda identidad propia, -sin que por ello, se entre en un estado de ostracismo y cerrazón- se trata en sí del fortalecimiento de la nación.

Por esta misma razón, es necesidad la correcta e intensa difusión de la cultura al interior del Estado, pues ya es momento de que los mexicanos participemos activamente en la vida cultural de nuestro país, que generemos primeramente una idea objetiva de lo que somos y a que pertenecemos a través de estrategias dirigidas a que la sociedad conozca la riqueza de nuestra cultura y la vastedad de sus expresiones, desde tiempos tempranos -con ayuda de instancias públicas o privadas, la Secretaría de Educación Pública, por ejemplo- con el objeto de desarrollar vínculos que nos permitan comprenderla y preservarla.

Por el otro, cuando es utilizada de forma adecuada y se trabaja en conjunto con lineamientos de política exterior y diplomacia, la cultura incentiva el mejoramiento de una imagen positiva de nuestro país frente al extranjero, y con ello se abren los caminos para que se generen relaciones sólidas en diversos ámbitos de interés para

México, se creen amistades y se tiendan puentes de comunicación fluida con los demás países del orbe.

Es necesario aclarar que a pesar de que vivimos en un mundo globalizado, aún los usos y costumbres de otras regiones del mundo son muy diferentes a las nuestras y tendemos siempre a desconfiar de lo distinto o lo desconocido. Para ello, es preciso familiarizarse y comprender también las diferentes culturas de los Estados con los que se desea establecer nexos, para no caer en situaciones de confrontación que afecten los vínculos.

En este tenor, es importante además, lograr dejar una huella que fomente la curiosidad e interés en otras naciones, a través de nuestros recursos culturales; es decir, es menester que también las otras culturas del mundo conozcan la nuestra, y para este objetivo, las tácticas de promoción y difusión de la cultura, deben permanecer siempre condicionadas por el principio de respeto hacia el Estado receptor.

Es de esta forma; como se completa un amplio proceso, donde conseguir conocernos, conocerlos y que nos conozcan, figura como triángulo elemental para lograr obtener una imagen de prestigio delante de los otros Estados. Una vez consumado dicho proceso es posible plantear estrategias y lineamientos de trabajo con la finalidad de posicionar al país como potencia cultural para, a su vez, conseguir relaciones de cooperación en diferentes temas de competencia nacional, es cuando se comienza a ejercer el “poder suave” de una nación.

Sin embargo, no significa que aparezcan como el resultado del otro o viceversa, sino que se encuentran estrechamente interconectados, es decir, existen nexos que determinan que la existencia de ambos en una relación de interdependencia, por ejemplo, el resultado del efecto del poder suave en los Estados; depende en gran medida de la reputación o la imagen del país dentro de la comunidad internacional, así como el flujo de información entre los actores y, al mismo tiempo, la reputación y el

prestigio de un Estado depende, en gran medida, del grado de influencia forjado durante el ejercicio del poder suave del mismo en plano internacional.

Un poder suave bien sustentado, bajo una difusión apropiada de la cultura mexicana, se propicia el diálogo cultura, la cooperación, las negociaciones y la buena comunicación con nuestros análogos del mundo; que traigan a México condiciones de bienestar social, político, económico y, sobre todo que enriquezcan aún más nuestra vida cultural.

Sintámonos pues, orgullosos del extenso bagaje cultural con el que contamos; aprendamos a conocerlo y a participar de sus diversas expresiones; tomemos conciencia del respeto que debemos profesarle; alimentémoslo y preservémoslo; porque solo de esa manera, seremos capaces de analizar nuestro pasado para comprender el porqué de nuestra situación actual y será permisible un mejor discernimiento de las decisiones a futuro que deban de tomarse como sociedad en general, para encaminar por las vías del desarrollo y la prosperidad.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía

- I. Cruz Vázquez, Eduardo, Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación, Ed. UNICACH, 263 pp.
- II. Curiel Defossé, Fernando, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 368 pp.
- III. Flores Olague, Jesús, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 368 pp.
- IV. Garciadiego, Javier, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 368 pp.
- V. Guerrero Verano, Martha Guadalupe, Tesis: La cultura como instrumento de la política exterior de México, Instituto Matías Romero, SER, 2001, 165pp.
- VI. Jiménez Aguirre, Gustavo, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 368pp.
- VII. Lombardo Aburto, Horacio, Tesis: México en la cooperación cultural internacional, UNAM, Fac. Derecho, 1984, 131pp.
- VIII. Lozoya, Jorge Alberto, La nueva política mexicana de cooperación internacional, Miguel Ángel Porrúa, 174pp.
- IX. Monsiváis, Carlos, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo II, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 432pp.

- X. Nualart, Jaime y otros, La nueva política Mexicana de cooperación internacional, Ed. SRE, México, 1999, 174pp.
- XI. Ordóñez, Andrés, Diplomacia cultural. Elementos para la reflexión, en Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación, ED. Colección Encrucijada, 263 pp.
- XII. Pérez Gay, José María, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo II, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 432 pp.
- XIII. Pineda, Víctor Manuel, Cultura, sentido y multiplicidad, en Filosofía de la cultura, Ed. De David Sobrevilla, 278 pp.
- XIV. Programa Nacional de Cultura 2001 - 2006 La cultura en tus manos, CONACULTA, 213 pp.
- XV. Programa Nacional de Cultura 2007 – 2012, Cap. 1 La cultura en el desarrollo humano sustentable para una visión a largo plazo, CONACULTA, 250 pp.
- XVI. Román Díaz de León, Manuel, Tesis: La Cooperación Internacional (cultural) en México, UNAM, Fac. Derecho, 1963, 185 pp.
- XVII. Ruedas de la Serna, Jorge, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 368 pp.
- XVIII. S. Nye Jr, Joseph, La paradoja del poder norteamericano, Taurus, Madrid, 2003, 222 pp.
- XIX. Sábato, Ernesto, La cultura en la encrucijada nacional, Colección Índice, 145 pp.

- XX. Schmidt – Welle, Friedhelm, Los estudios culturales en y sobre América Latina, en Teoría y metodología en la historia de América Latina, Historia general de América Latina, Tomo IX, UNESCO, 366 pp.
- XXI. Sheridan, Guillermo, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo I, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 368 pp.
- XXII. Teo Ramírez, Mario, La cultura como autoformación del hombre, en Filosofía de la cultura, Ed. De David Sobrevilla, 278 pp.
- XXIII. Vargas, Rafael, Diez notas para una reflexión sobre la política cultural de México, en Diplomacia y cooperación cultural de México: una aproximación, Colección Encrucijada, UNICACH, 363 pp.
- XXIV. Villanueva Rivas, Cesar, Las relaciones culturales internacionales: El desarrollo de una definición a partir de la Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional de la UNESCO (1196), UNAM, Fac. Ciencias Políticas, 1992, 280 pp.
- XXV. Villanueva Rivas, Cesar, Los desafíos de la cultura en la organización internacional, en La cultura en un mundo global. Una perspectiva desde México, Ed. Instituto Matías Romero, SRE, 175 pp.
- XXVI. Villoro, Juan, Escritores en la diplomacia mexicana, Tomo II, Ed. Secretaría de Relaciones Exteriores, 432 pp.
- XXVII. Zea, Leopoldo y otros, Latinoamérica encrucijada de culturas. FCE, México, 1999, 185 pp.

Hemerografía

- I. Baños Rivas, Luz Elena, Reflexiones sobre la diplomacia pública en México. Una mirada prospectiva, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm.85, 308 pp.
- II. Berruga Filloy, Enrique, La política mexicana de cooperación internacional, Revista Mexicana de Política Exterior. La política exterior de México 1994 - 2000, Ed. SRE, Núm. 61, 464 pp.
- III. Fierro Garza, Alberto, La diplomacia cultural como instrumento privilegiado de la política exterior, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm.85, 308 pp.
- IV. García de Alba Z., Carlos, Diplomacia pública, propaganda y poder blando, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm.85, 308 pp.
- V. J. Cull, Nicholas, Diplomacia pública: consideraciones teóricas, Revista Mexicana de Política Exterior Diplomacia pública y cultural, Ed. SER, Núm.85, 308 pp.
- VI. Villanueva Rivas, Cesar, Cooperación y diplomacia cultural: experiencias y travesías, entrevista al embajador Jorge Alberto Lozoya, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm.85, 308 pp.
- VII. Villanueva Rivas, César, Presentación: Las diplomacias pública y cultural: estrategias de inclusión y convergencia en el nuevo milenio, Revista Mexicana de Política Exterior. Diplomacia pública y cultural, Ed. SRE, Núm.85, 308 pp.

Mesografía

- I. <http://estrella.lamatriz.org/poder-blando-el-arte-de-la-persuasion>, (consultada el 15 mayo de 2010).
- II. <http://www.lecturalia.com/autor/455/jorge-volpi>, (consultada el 10 octubre de 2010).
- III. Krell, Horacio, "Poder inteligente," www.ilvem.com, (consultada el 15 mayo de 2010)
- IV. <http://www.tunet.cult.cu/pagsec/institut.html>, (consultada el 03 octubre 2011)